

## Beneficencia, prensa y educación: tres caminos hacia la inclusión de la mujer en la esfera pública. Tandil, fines del siglo XIX y principios del XX. \*

Yolanda de Paz Trueba  
IEHS(UNCPBA)- CONICET

### Resumen

En el marco de modernización que afectó a la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX, surgieron una serie de instituciones en el seno de la sociedad civil que brindaron posibilidades de participación en la cosa pública a quienes no tenían ciudadanía política, como las mujeres. En Tandil, un pueblo al sudeste de la provincia de Buenos Aires, la prensa escrita, la educación y la beneficencia fueron tres medios por los cuales ellas pudieron trascender las fronteras del hogar y entablar un diálogo fluido con la sociedad y el poder político. El no votar no representó para ellas un impedimento para participar.

**Palabras claves:** Sociedad civil - Participación - Prensa - Educación - Beneficencia

### Abstract

In the context of modernization that affected Argentina in the end of nineteenth century, appeared some institutions in the civil society that provided many possibilities to women to participate. In Tandil, a town in the south east of the Buenos Aires province, press, education and beneficence were three ways to go into the public sphere and talk with the society and the political power. Women couldn't vote, but it was not an impediment to participate.

**Key Words:** Civil society - Participation - Press - Education - Charity

### Introducción

En el transcurso del siglo XIX cambió la forma en que las personas actuaban en público y se relacionaban con los demás. El advenimiento del capitalismo industrial provocó una serie de consecuencias en la vida de los hombres del siglo XIX.

En primer término, generó un modelo económico nuevo que resultó en muchos aspectos traumático para los contemporáneos quienes desistieron de controlar o regular el orden público y sintieron con más fuerza la necesidad de protegerse de él. En este sentido, la familia se

transformó no sólo en un refugio, sino en una región idealizada y en un patrón moral para medir el dominio público. Pero de acuerdo con Richard Sennett, podemos matizar esta idea.<sup>1</sup> Este autor plantea que las relaciones humanas que se daban en el mundo público estaban regidas por las mismas reglas que aquellas que se daban en el interior de la familia. Dichas reglas consideraban que los detalles de la personalidad eran símbolos que expresaban el carácter de una persona.

Según Sennett, la familia nuclear simplificó el número de miembros y de esta forma solucionó el problema del orden, al reducir el número de roles que cada miembro debe desempeñar en el interior de la familia. Por ejemplo el padre será padre y esposo, pero no hijo, ya que los abuelos no vivirán en la misma casa. De este modo, aquello que es menos complejo será más estable.

En segundo lugar, la producción masiva de mercancías y el desarrollo de nuevas formas de publicidad de esos productos, influyeron en la apariencia pública. Esta comenzó a ser tenida en cuenta porque como antes planteamos, se consideraba que revelaba indicios de la persona que se escondía detrás. Aunque se privilegiaba el encierro en lo privado, lo inmanente, lo aparente, ocupaban la atención de las gentes del siglo XIX.

En Argentina, si bien aún no se puede hablar de desarrollo del capitalismo como en el caso europeo, hacia 1880 se inició un período de consolidación del Estado Nacional, así como un proceso de modernización económica y complejización del mapa social.<sup>2</sup> El país se insertó en el mercado mundial como productor y exportador de materias primas que producía el campo. Las ciudades, por su parte, no quedaron al margen de este crecimiento y en ellas, el desarrollo del comercio y los pequeños talleres e industrias derivó en un rápido proceso de urbanización.

Pero el crecimiento y la modernización no estuvieron exentos de conflictos. El aumento de la población, las nuevas posibilidades que brindaban el mundo del trabajo y la diversificación de la economía, dieron como resultado la aparición de nuevos actores sociales y con ellos nuevos problemas. La denominada "cuestión social" se instaló en esta época en la agenda de los gobernantes y se hizo más acuciante en las dos primeras décadas del siglo

<sup>1</sup> SENNETT, Richard, *El declive del hombre público*, Ediciones Península, 1978.

<sup>2</sup> Existe una amplia bibliografía que trata sobre este proceso entre la que mencionaremos a : OSZLAK, Oscar, *La formación del Estado Argentino*, Editorial De Belgrano, Buenos Aires, 1982. CORTÉS CONDE, Roberto, *El Progreso Argentino. 1880-1914*, Sudamericana, Buenos Aires, 1979. DEVOTO, Fernando, *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, CEAL, Buenos Aires, 1982. HALPERÍN DONGHI, Tulio, "Una Nación para el desierto argentino" en *Proyecto y construcción de una nación*, Caracas, 1980, y *Los fragmentos del poder*, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969. ROMERO, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, México, FCE, 1975. FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (comps.), *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Sudamericana, Buenos Aires, 1980. CORTÉS CONDE, Roberto y GALLO, Ezequiel, *La formación de la Argentina Moderna*, Paidós, Buenos Aires, 1984. BOTANA, Natalio, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

\* El presente artículo forma parte de la investigación realizada para mi tesis de licenciatura "Mujeres: del espacio doméstico a la esfera pública. El largo camino hacia la inclusión", que fue defendida el 12-5-2005 en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNCPBA. Actualmente el tema se continúa estudiando en el marco de mi proyecto de tesis doctoral inscripto en el Doctorado de Historia de la citada Universidad, dirigido por la Dra. Lucía Lionetti y financiado por una Beca de Posgrado otorgada por CONICET en febrero de 2005.

XX.<sup>3</sup> En este marco, la mujer comenzó a hacer notar su presencia. Como los hombres, ellas también se organizaron para reclamar por sus derechos. Por medio del discurso o por medio de hechos como el ingreso al mercado de trabajo que en general (a diferencia de épocas anteriores), implicaba la salida del hogar y la entrada a la pequeña fábrica o taller, las mujeres discutieron cada vez más el papel que tenían asignado. Si bien la ciudadanía política la obtendrían entrado el siglo XX, de la mano de la modernización finisecular, supieron encontrar desde su no ciudadanía política, canales de participación alternativos que las ayudaron a entrar en la esfera pública.

Nuestro objetivo es indagar de qué manera en este contexto donde la familia se transformó en un ideal y en un espacio de refugio, las mujeres "notables" de la comunidad encontraron un lugar en el escenario público ampliando su rol social y redefiniendo el contenido social de la maternidad a través de su participación en la beneficencia. Con el tiempo, algunas de esas mujeres, se pronunciaron sobre la cuestión femenina aunque no necesariamente implicaba un choque con los poderes establecidos. En definitiva, la revisita a esta cuestión se hace atendiendo a dos aspectos. Por un lado, para estudiar la proyección a la sociedad de los recursos y atenciones maternas de las mujeres. Y, por otro, con el propósito de analizar de qué modo se relacionaron con el Estado y contribuyeron, con su capacidad de agencia, a instrumentar las políticas liberales. Se trata, en síntesis, de analizar en clave de género el problema de la conformación de la ciudadanía y de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado.

El acercamiento a nuestro problema lo haremos a partir del marco temporal que va desde 1880 (cuando se inicia el proceso de consolidación del Estado Nacional y modernización antes señalado), hasta 1910, cuando la cuestión social alcanzó altos niveles de conflictividad y la presencia de la mujer en el espacio público se hizo más notable. En el caso particular que nos ocupa, haremos este recorrido temporal atendiendo a Tandil, una localidad ubicada en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, donde asistimos a los efectos de la modernización que tuvo lugar en Argentina a fines del siglo XIX.

La **fuerza estructuradora** que se usará para llevar adelante la investigación será la prensa tandilense de la época entre 1880 y 1910. La fuente principal será "El Eco de Tandil" ya que es la más extensa y mejor conservada con que contamos, la cual será analizada entre 1882 (año de su aparición) hasta 1910, fecha en que termina nuestro marco de análisis temporal. Asimismo, analizaremos algunos números de "El Municipio", "La Luz", "Revista de la Sociedad Hermanas de los Pobres", y "Luz y Verdad". Los tres últimos periódicos eran de orientación masónica y eran auspiciados por la Logia local Luz del Sud. **Otras fuentes** a analizar serán las correspondientes al Archivo Histórico Municipal y en él los Libros de Decretos y Actas de las reuniones de la Corporación Municipal primero y del Consejo Deliberante después, que contiene la

información oficial de la Municipalidad de Tandil. Estos documentos nos permitirán indagar sobre el papel de la mujer en la sociedad y en las instituciones de la comunidad como las relacionadas con la educación o la beneficencia, que han sido los ámbitos que les han brindado ciertos canales de participación que después derivarían en un compromiso de tipo político. Asimismo, pondremos especial interés en la correspondencia municipal, que constituye el testimonio más directo del vínculo entre los vecinos y las autoridades locales. En estos documentos, nos interesa analizar si las mujeres aparecen escribiendo esas cartas y si lo hacen, ver cuáles son sus planteamientos, qué cosas les preocupan de su comunidad, de las instituciones, etc.

## Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX

Cuando en 1880 Julio A. Roca asumió la Presidencia de la Nación debió enfrentar una serie de problemas que estaban pendientes, entre ellos la construcción de la unidad política, no resuelta aún. La pacificación de las situaciones provinciales, la solución del problema del indio y el establecimiento de instituciones que centralizaran en manos del Estado funciones que estaban en manos provinciales o de la Iglesia como el caso de la educación, eran requisitos indispensables para lograr dicha unidad.

La conquista del desierto fue doblemente importante en este proceso ya que además de eliminar la amenaza indígena en la frontera, permitió la incorporación a la producción de miles de leguas de tierras. Esto aumentó las distancias entre las nuevas zonas de explotación y los puertos y centros de consumo. El ferrocarril (muchas veces desarrollado con capitales extranjeros) fue importante para acercar esos centros de producción y consumo y también para disminuir los tiempos de transporte y sobre todo los riesgos y los costos del mismo.

La falta de mano de obra había sido un problema del campo argentino desde muchas décadas atrás, que se acentuó con la incorporación de nuevas tierras explotables. La llegada de inmigrantes, en su mayoría de origen europeo, vino a solucionar este problema. Muchos de ellos se ocuparon de trabajar la tierra y de llenar el vacío de hombres que había en el campo. Otros se quedaron en las ciudades donde el desarrollo del comercio y los pequeños talleres e industrias los requerían también y en las que se dio un importante proceso de urbanización.

Atrás quedaba ahora el fantasma de la escasez de brazos, pero otros inconvenientes surgirían muy pronto, derivados de un exceso de trabajadores, lo que se hacía más conflictivo en épocas de poco trabajo. En 1890, con la coyuntura de crisis económica que atravesó el país, se generó una época de desempleo y se produjeron las primeras huelgas. Los trabajadores comenzaron entonces a organizarse más sistemáticamente en orden de reclamar por sus derechos, pero no fueron los únicos.

Las mujeres también lo hicieron.

En el siglo XIX la situación jurídica y política de la mujer estaba equiparada con la de sordomudos o idiotas ya que carecía de derechos políticos, es decir que no podía votar ni ser elegida para ocupar cargos públicos, y frente a la ley era como una menor: no podía tomar parte

<sup>3</sup> La cuestión social ha sido trabajada por múltiples autores entre los que podemos mencionar a SURIANO, Juan (comp.), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, La Colmena, Buenos Aires, 2000. También ZIMMERMANN, Eduardo, *Los Liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

en juicios, no podía tener bienes propios, etc. Dependía totalmente del padre o del marido cuando se casaba. Se consideraba que el cuidado de sus hijos y su esposo en el hogar eran las funciones naturales de la mujer.

Desde fines del siglo XIX, las mismas mujeres comenzaron a discutir esta exclusión del ámbito público. El advenimiento de la década del '80 y el desarrollo y consolidación del Estado inició un proceso de modernización que les dio algunos canales alternativos para participar y manifestar su presencia en público. Su entrada masiva en la educación como alumna y como maestra y el aumento de su participación en el mercado de trabajo, fueron dos hitos fundamentales que revelaron una presencia femenina más marcada y que hizo que el papel de la mujer en la sociedad fuera uno de los temas centrales de la agenda de los intelectuales y gobernantes de turno. La presencia en público de las mujeres anarquistas y socialistas que planteaban sus propias formas de hacer política y sus ideas transgresoras respecto de la domesticidad, contribuyó a que se generara una nueva imagen de la mujer. El poder establecido se sentía amenazado. Para la Generación del '80, este era un problema que había que controlar.

### La formación de las nuevas comunidades políticas: ciudadanía y representación

A pesar de algunas restricciones, la mayoría de las Constituciones latinoamericanas del siglo XIX tenían una definición bastante amplia del ciudadano, es decir del sujeto dotado de los derechos políticos que lo habilitaban a participar en el acto de elección de sus representantes. Pero nada decían de las ciudadanas.

Más allá de este margen normativo que establecía la república ideal que los intelectuales imaginaron, es necesario analizar el mundo de las prácticas políticas y especialmente el de las prácticas electorales, que estuvieron por mucho tiempo sujetas a las formas de la política de épocas anteriores a la instalación de los regímenes republicanos.<sup>4</sup>

En el espacio rioplatense, si bien tempranamente en 1821 (en comparación con otras naciones americanas) se estableció el principio de la democracia electoral un hombre-un voto, esto no implicó una verdadera democratización del poder. Pero esta situación cambió, al menos en parte, con la caída del régimen de Rosas. A partir de ese momento, se dio un auge del debate público y del asociacionismo. En el ámbito electoral y en la etapa de la campaña, el club político o club electoral era el que tenía mayor protagonismo. En el marco de la recuperación de liberta-

des que se produjo con la caída de Rosas, surgieron estas nuevas agrupaciones, que en general se constituían en el marco de una campaña electoral, muchos de ellos en el ámbito de las diferentes parroquias.<sup>5</sup>

En un primer momento, estos clubes pretendían ser democráticos y se reunían en asambleas de todos los miembros para nombrar sus autoridades y para designar los candidatos a elección. Pero con el paso del tiempo, aumentó la presión que sobre los clubes ejercían los partidos a los que pertenecían y esto fue minando sus bases democráticas. Los clubes se convirtieron en apéndices de los partidos y los métodos asambleísticos fueron reemplazados por las maniobras de las facciones por imponer cada una su candidato. En la mayoría de los casos, al frente de ellos encontramos a la "clase decente" y a quienes estaban más próximos al poder: funcionarios del gobierno, abogados, periodistas, etc. Las elites se aseguraron, más allá de las apariencias de democratización posteriores a la caída de Rosas, el control del poder en sus diferentes dimensiones: local, provincial o nacional. Sin embargo, debieron enfrentarse a un dilema fundamental: la necesidad de legitimar su poder en el número. Para esto las elecciones eran de fundamental importancia pero debieron desarrollar una serie de prácticas fraudulentas para bloquear la libre expresión de los ciudadanos en ellas.<sup>6</sup>

Cabe preguntarse, como lo hace Hilda Sabato, qué papel cumplían las elecciones y los clubes políticos en las relaciones entre sociedad civil y el Estado en el marco de la construcción de estas nuevas comunidades políticas y de una ciudadanía efectiva.<sup>7</sup> Si bien en la legislación, las elecciones eran el medio fundamental por el que se ejercía la representación política, existía un alto porcentaje de abstención electoral y no siempre la población consideraba que votar era tan importante como forma de participación política. Y tal como lo plantea Sabato: "(...) *el conjunto revela que las prácticas electorales cumplieron un papel central en la construcción de una esfera política que se relacionaba de manera compleja con la esfera social, pero que no podía reducirse a ella (...)*"<sup>8</sup>

El votar no era la única forma de participación que los nuevos regímenes políticos del siglo XIX ofrecieron tanto a los ciudadanos como a los no ciudadanos. En el seno de la sociedad civil surgieron un conjunto de prácticas que brindaron alternativas de participación. Básicamente eran nuevas formas de sociabilidad que se dieron en el interior de asociaciones profesionales, étnicas, sociedades de ayuda mutua, logias masónicas, clubes sociales y culturales, etc. Estos eran espacios desde los cuales la sociedad civil podía establecer un diálogo con el poder

<sup>4</sup> Las cuestiones relativas a la conformación de la ciudadanía en las repúblicas latinoamericanas han sido estudiadas por: GUERRA, François Xavier, "El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina," en SÁBATO, Hilda (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones*, El Colegio de México, F.C.E., México, 1999. SÁNCHEZ GÓMEZ, "Ciudadanía sin democracia o con democracia virtual. a modo de conclusiones," en SÁBATO, Hilda (coord.) Op. Cit. FORMENT, Carlos, "La sociedad civil en el Perú del siglo XIX: democrática o disciplinaria," en SÁBATO, Hilda (coord.) Op. Cit.

<sup>5</sup> GONZALEZ, Pilar, "Los clubes electorales durante la secesión del Estado de Buenos Aires. (1852-1861) La articulación de dos lógicas de representación política en el seno de la esfera pública porteña", en SÁBATO, Hilda (coord.), *Ciudadanía Política y formación de las naciones*, Op. Cit.

<sup>6</sup> BONAUDO-SONZOGNI, "Los grupos dominantes entre la legitimidad y el control", en BONAUDO, Marta (dir.), *Liberalismo, Estado y Orden Burgués*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

<sup>7</sup> SÁBATO, Hilda, "Introducción", en SÁBATO, Hilda (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones*, Op. Cit.

<sup>8</sup> Ibidem, Op. Cit., p. 21.

político, así como lo eran también la prensa escrita y otras formas de acción más directa como las movilizaciones callejeras.

Es interesante en este sentido, analizar las formas de participación que encontraron quienes quedaban excluidos de la ciudadanía.<sup>9</sup>

En el marco de los debates en torno a la modernización de la política y de la sociedad argentina del siglo XIX, las mujeres encontraron canales de participación que les permitieron luchar por la formación de una nueva ciudadanía. La ciudadanía política, entendida como el derecho a votar, la obtuvieron recién a fines de los años '40 del siglo XX, lo cual no impidió que su participación en la esfera pública fuera intensa.<sup>10</sup> Según Alejandra Vasallo, "*El surgimiento de numerosas organizaciones de mujeres entre fines del siglo XIX y principios del XX en la Argentina constituyó una respuesta de las mujeres a las restricciones de la política formal definida como exclusivamente masculina.*"<sup>11</sup> En el seno de instituciones sociales tales como asociaciones de ciudadanos, partidos políticos, prensa escrita, asociaciones de beneficencia, etc. las mujeres encontraron canales de participación en el espacio público entendido como el espacio de la deliberación así como el de la acción en pro del bien común, fuera de los límites del hogar.<sup>12</sup> Resulta fundamental analizar cómo esta participación les otorgó una cuota de poder nada despreciable y la posibilidad de vincularse a la política e influir en cuestiones de interés público, la mayoría de las veces desde el seno del hogar, o fuera de él en actividades compatibles con su condición de mujer, tales como la beneficencia y la docencia.

El concepto de política que maneja Alejandra Vasallo, refuerza nuestra idea ya que para esta autora, la política se debe entender como aquellas acciones públicas que individuos o grupos llevan adelante para transformar e insertarse en las relaciones de poder que se dan entre diferentes grupos o entre éstos y el Estado.

Estas mujeres de fines del siglo XIX y principios del XX redefinieron el sentido de la

participación y de la representación, ejerciendo por medio de estas acciones en la sociedad civil, sus derechos a tomar parte en las cuestiones públicas. Según la autora, "*Así definida, la política se convierte en el espacio por excelencia para ejercer una ciudadanía que no necesita esperar el derecho al sufragio, o limitarse a la política electoral.*"<sup>13</sup> Cabe preguntarse ahora acerca de la forma que revestía esa participación en el interior de las asociaciones y el diálogo que establecían con el Estado.

Planteamos, páginas atrás, que la presencia de las mujeres en la esfera pública a fines del siglo XIX comenzó a hacerse notar, especialmente en el marco del reclamo por derechos civiles y políticos que le estaban vedados. Sin embargo debemos aclarar que las acciones de las mujeres en este contexto fueron de variada índole y también lo fueron las formas de relacionarse frente al Estado. No podemos referirnos a las organizaciones femeninas y a sus acciones sin distinguir entre ellas los diferentes tipos.

El feminismo no constituyó un movimiento social y político integrado. De acuerdo con Marcela Nari, "*Consideraremos feministas a quienes afirmaban la existencia de relaciones de poder entre varones y mujeres que subordinaban a éstas últimas; la injusticia de dicha subordinación y la voluntad de cambiarlas: emancipar, liberar, a la mujer de la opresión.*"<sup>14</sup> Lo que marcaba las diferencias era la forma en que los diferentes grupos dentro del feminismo consideraban como el medio para llevar adelante su lucha.

En primer lugar podemos mencionar la gran diferencia existente entre las mujeres anarquistas y las socialistas. Las primeras consideraban necesario transformar la situación de la mujer pero se negaban a plantearse como feministas porque identificaban el término con los métodos de las socialistas, quienes apostaban a medidas graduales para cambiar la situación de la mujer. Las mujeres socialistas fueron quienes a principios del siglo XX interpellaron al Estado en procura de esos cambios tan anhelados. Los anarquistas en cambio creían en la revolución social como el medio adecuado de lucha.

En este sentido es importante desmitificar las acciones de los diferentes movimientos de mujeres. En términos generales prevalece la idea de las mujeres que van a la lucha y al enfrentamiento abierto con el poder establecido. Esto es reforzado por la trascendencia que ciertas acciones femeninas como por ejemplo las protestas de las sufragistas han tenido. Esas imágenes han contribuido a formar una idea de la presencia pública de la mujer que si bien no es equivocada, han opacado otras formas de acción que desarrollaron que quizá tuvieron más influencia, al menos en el corto plazo. Además la prensa de la época transmitía frecuentemente ideas sobre el feminismo como un movimiento de choque, cuya influencia era necesario contrarrestar.

Esta era sólo una parte de la realidad. El análisis del caso del Consejo Nacional de Mujeres, contribuirá a iluminar otras aristas de esta cuestión. Este Consejo se formó en el año 1900 con

<sup>9</sup> En el caso de los extranjeros, quienes igual que las mujeres se vieron privados de la ciudadanía política, Marta Bonaudo ilustra bien la situación por la que pasaron en su demanda de participación los colonos de Santa Fe. Allí, los habitantes de las colonias agrícolas construyeron su identidad social como extranjeros. En el ámbito municipal encontraron canales de participación política que se vieron limitados cuando pretendían trascender al ámbito provincial o nacional por no disponer de la ciudadanía, dada su condición de extranjeros. Entonces, se vieron obligados a generar otros mecanismos para que sus demandas fueran escuchadas en la esfera pública: movilizaciones y meetings eran los medios privilegiados para hacerse oír. BONAUDO, Marta, "De representantes y representados: Santa Fe finisecular. (1883-1893)" en SÁBATO, Hilda (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones*, Op. Cit.

<sup>10</sup> Para el tema de las nuevas posibilidades de participación de las mujeres en Latinoamérica se puede ver: LAVRÍN, Asunción, *Women, Feminism and Social Change in Argentina, Chile and Uruguay, 1890-1940*, Univ. of Nebraska Press, Lincoln, 1995.

<sup>11</sup> VASALLO, Alejandra, "Entre el conflicto y la negociación. Los feminismos argentinos en los inicios del Consejo Nacional de Mujeres, 1900-1910," en *Historia de las Mujeres en la Argentina*, Taurus, 2000, Tomo II, p. 180.

<sup>12</sup> Ibidem, Op. Cit.

<sup>13</sup> Ibidem, p. 180.

<sup>14</sup> NARI, Marcela, "El feminismo frente a la cuestión de la mujer en las primeras décadas del siglo XX" en: SURIANO, Juan (comp.), *La cuestión social en Argentina*, Op. Cit., p. 278.



el objetivo de nuclear a todas las organizaciones femeninas del país. Más allá de las diferencias entre ellas, durante diez años fue posible lograr una coordinación de nivel nacional. La figura aglutinante fue la ex Presidenta de la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires, Alvina van Praet de Sala, quien puso al servicio de este proyecto todos sus contactos políticos y sus relaciones sociales, logradas a lo largo de sus años en la institución de beneficencia más antigua y poderosa del país. La idea de agrupar este conjunto tan diverso de mujeres (entre las que había mujeres de la elite provincial y nacional, representantes de asociaciones de inmigrantes, maestras, profesionales, etc.), era lograr la “*elevación de la mujer*.”<sup>15</sup> De esta forma, sobre todo por medio de su participación en la prensa, buscaron tener un lugar en los debates sobre la modernidad y el progreso que allí tenían lugar. Utilizaron este medio (entre otros), para difundir las acciones de las mujeres en las asociaciones civiles y para reclamar el reconocimiento de la sociedad y una incorporación más activa al mercado laboral, a la educación, etc. La participación en estas asociaciones no sólo les otorgó un camino de participación, sino que fue una instancia de aprendizaje político.

Las acciones del Consejo en pro de la “*elevación de la mujer*” como era su lema, evidenciaban que el Consejo se encuadraba dentro de un feminismo que no pretendía la igualdad entre hombres y mujeres, sino que los roles sociales entre éstos debían complementarse. El feminismo que encarnaban estas mujeres, no renegaba del papel de la mujer como ama de casa y como madre. No obstante, estaban a favor de la revisión de ciertas leyes y de una serie de reformas en general que contribuyeran a cambiar la situación de la mujer. La cuestión radica en que no eran partidarias del enfrentamiento directo con el Estado, porque “*(...) la estrategia política que prevaleció, dado el equilibrio de fuerzas dentro de la federación, fue no ser la vanguardia de esa lucha, tal vez para no perder un poder conquistado históricamente, evitando siempre el enfrentamiento directo con las estructuras del poder.*”<sup>16</sup>

Las mujeres argentinas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX desarrollaron una intensa acción política. Si bien existió un movimiento feminista heterogéneo e influyente, una gran parte de él se definió como moderado, es decir que rescataban entre sus ideas básicas, las diferencias sexuales. Las mujeres del Consejo, representantes de los sectores más influyentes del feminismo argentino, no se plantaron en el espacio público reivindicando su igualdad respecto de los hombres, sino que como madres, educadoras, trabajadoras, damas de beneficencia, etc., legitimaron su aporte a la sociedad así como a la ciudadanía femenina a partir de su acción en una vasta red de asociaciones civiles.

### **Tandil: de avanzada en el desierto al crecimiento urbano. Sociedad civil y participación política**

Por esta época, Tandil era un pueblo que comenzaba a demostrar ya un marcado crecimen-

to económico y una vida social bastante activa en la que las mujeres tuvieron una participación destacada en diferentes tipos de asociaciones escolares, de beneficencia, de culto, de socorros mutuos, etc.

La historia de Tandil se remonta a su fundación en abril de 1823, como parte de las acciones de una expedición militar al mando del entonces gobernador de Buenos Aires, Martín Rodríguez. Poco a poco, junto al fuerte se desarrollaron algunas estancias que fueron dando forma al pueblo. Pero el progreso fue en realidad muy lento. Hacia la década del '40, el crecimiento comenzó a acelerarse como consecuencia de la llegada de extranjeros quienes desarrollaron una serie de actividades productivas (cría de lanares, cultivo de cereales, etc.) que complementaron la actividad principal de aquellos años que era la estancia vacuna.<sup>17</sup>

Si bien el peligro indígena fue definitivamente superado recién luego de 1880, hacia la década del '60 se fue dando una transformación entre cuyos rasgos más notorios podemos mencionar el crecimiento del centro urbano y el desarrollo de la agricultura y la cría lanar, actividades desempeñadas en su mayoría por extranjeros. El pueblo fue modernizándose y para la década de 1870, se contaba ya con alumbrado público, telégrafo y el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Además, había hoteles, fondas, almacenes y negocios que mostraban una creciente actividad económica que abarcaba no sólo al incipiente pueblo, sino también a la campaña. Esto repercutió en una complejización social en la que los inmigrantes jugaron un papel fundamental en la introducción de cambios en las formas de vida y en las pautas culturales.

Hacia 1880 se asistía a otros avances entre los que podemos mencionar el aniquilamiento del problema del indio, la llegada del ferrocarril en 1883, la creación del primer Hospital, la apertura en 1886 de la sucursal del Banco Hipotecario Nacional. En 1895 Tandil alcanzó el status de ciudad.

A pesar de las enormes dificultades que representaba para los habitantes de Tandil residir en un pueblo de frontera, las gentes desarrollaron una serie de actividades asociativas que les permitieron vincularse y generaron una vida social muy activa.

Existían asociaciones de diversa índole, tales como de ayuda mutua, de fomento de la educación, de beneficencia, clubes sociales o deportivos, etc. En éstas los extranjeros y las mujeres tuvieron una participación importante.

La beneficencia contó en Tandil con activas trabajadoras que desde el lugar “*natural*” al que pertenecían en tanto mujeres, el hogar, salieron de él y de la mano del maternalismo social,

<sup>17</sup> Para estos temas se pueden consultar: IRIANI, Marcelino, “Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva 1840-1880”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 7, N° 20, 1992; *Hacer América. Los vascos en la Pampa Húmeda, Argentinas 1840-1920*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2000. BJERG, Mónica, *Entre Sofie y Tovelille: una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina, 1848-1930*, Biblos, 2001. MANDRINI, Raúl (comp), *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, IEHS, 1994.

<sup>15</sup> VASALLO, Alejandra, *Entre el conflicto y la negociación*, Op. Cit., p. 183.

<sup>16</sup> Ibidem, Op. Cit., p. 189.

se ocuparon de la atención a los menesterosos, en un pueblo donde en las décadas finales del siglo XIX y principios del XX estaba aún todo por hacerse.

En la década del '80, encontramos en las fuentes la conformación de dos instituciones de beneficencia que se destacaron en Tandil por la magnitud de su obra: la Sociedad "Hermanas de los Pobres" y las Damas de Caridad. La primera estaba vinculada a la masonería. Sus miembros eran las esposas, hijas o hermanas de los masones de la Logia "Luz del Sud". Se ocupaban de atender a los pobres y necesitados, a los niños que quedaban huérfanos, a madres solteras y sus hijos, etc. También estuvo a cargo de la masonería la formación del "Asilo San Juan", primer hospital del pueblo y las Hermanas de los Pobres tuvieron en su administración una destacada participación. Así lo afirma Josefa M. de Venegas, presidenta de esa sociedad, en una carta que envían al director de El Eco. En relación a la venta de localidades para una función a beneficio del Asilo San Juan, dice la presidenta: "(...) y si las señoras y señoritas han tomado esta vez a su cargo el reparto de las localidades, debo aclarar a usted Sr. Director y al público en general que estaban en la obligación de hacerlo por cuanto el Asilo San Juan está a cargo de la Sociedad Hermanas de los Pobres, desde el momento que se organizó la sociedad, contando con los recursos que ella pueda adquirirse y con los que para su ayuda le ha de suministrar la «Logia Luz del Sud» (...)»<sup>18</sup>

Como planteamos, las damas de esta sociedad, se encargaban de proveer a los necesitados. En el caso analizado, hasta la creación del Hospital Municipal, no podemos decir que el poder local haya participado económicamente del sostenimiento de la beneficencia en Tandil. Esta quedaba en manos de las señoras de la elite. Si bien las fuentes nos muestran una relación bastante fluida entre estas damas y el poder municipal, no podemos afirmar que haya existido una contribución monetaria oficial para el mantenimiento de la obra benéfica de estas señoras. En Tandil, la logia masónica era la encargada de proveer el grueso de sus ingresos económicos a la Asociación "Hermanas de los Pobres", básicamente a través de la contribución de sus socios. Tal como lo consignan los órganos de prensa de la Logia y de la Sociedad Hermanas de los Pobres, los aportes de aquella no eran despreciables. Así queda demostrado en el movimiento de Caja de la Sociedad.<sup>19</sup> Además, se refieren a otro tipo de recursos económicos, que son los dineros recolectados en las sesiones de la Logia, así como las donaciones de particulares, muchos de ellos relacionados en la mayoría de los casos con la misma institución.<sup>20</sup> Las damas por su parte, se ocupaban de organizar eventos y de pedir colaboraciones, que aumentaran sus ingresos.

Las Damas de Caridad, por su parte, eran una agrupación de mujeres ligadas a la Iglesia Católica, así como las Hijas de María. Muchas de ellas estaban también ligadas a la educación y a las familias más tradicionales del pueblo. En repetidas oportunidades recibieron la

colaboración de las familias Gomez-Figueroa y Santamarina para las obras del Asilo de Huérfanas que regenteaban. También ellas debían organizar eventos y colectas para llevar adelante sus obras.

Las actividades que estas mujeres desarrollaron tuvieron gran importancia para las autoridades locales, con quienes mantenían un estrecho contacto, tal como lo ponen de manifiesto las páginas de la prensa local, así como la correspondencia que mantuvieron con las autoridades municipales. Desde su lugar, influyeron en las cuestiones de interés público y se vincularon con el poder político.

Muchas veces se veían en la necesidad de solicitar a las autoridades locales algún tipo de colaboración o autorización para la realización de eventos.

Pero en otros casos, eran las autoridades quienes las llamaban a colaborar en el sostenimiento de sus obras, especialmente del Hospital Municipal que no era más que el que antes se denominaba San Juan y estaba en manos de la Logia Masónica, lo que pone de manifiesto el reconocimiento que el poder local hacía a la labor de estas mujeres.<sup>21</sup>

En otra oportunidad, tanto las damas de Caridad como las Hermanas de los Pobres fueron convocadas por la Comisión administradora del hospital municipal para colaborar con esa institución.<sup>22</sup>

De acuerdo a lo que las fuentes muestran no podemos decir que hayan existido relaciones conflictivas entre estas mujeres y el poder local, sino más bien de mutua colaboración. De parte del poder existió una excelente recepción de las acciones caritativas de estas mujeres habida cuenta de la ausencia en Tandil, así como hemos visto a nivel nacional, de algún tipo de política social, esto es de la organización a nivel estatal de la atención de las necesidades de los pobres. En cuanto a ellas, demostraron en repetidas oportunidades una gran vocación para colaborar, que sin embargo no implica pensar que siempre mostraron su acuerdo con los poderes establecidos. Un caso paradigmático en este sentido, es la cuestión alrededor de la transformación del Hospital de Caridad en Asilo de Huérfanas. Como ya adelantamos, hasta 1888, cuando las Damas de Caridad ponían de manifiesto su intención de crear un Hospital, sólo existía en el pueblo el Asilo San Juan, regentado por la Logia Luz del Sud. A partir de ese año se desató de acuerdo a lo que refleja la prensa, una polémica en Tandil sobre la necesidad o no de ese nuevo hospital y se hablaba de una especie de conspiración por parte de la Logia para impedir la instalación de la nueva institución. Durante algunos años, coexistieron ambos hospitales y en 1897, las Damas de Caridad comunicaron al poder municipal su intención de transformar el

<sup>18</sup> EL ECO DEL TANDIL (en adelante El Eco), "La Sociedad Hermanas de los Pobres", 6-4-1888.

<sup>19</sup> REVISTA LA LUZ. ÓRGANO DE LOS INTERESES DE LA SOCIEDAD "HERMANAS DE LOS POBRES", Agosto de 1888.

<sup>20</sup> Ibidem, Diciembre de 1888.

<sup>21</sup> En junio de 1888, la Logia propuso el Hospital en venta a la Municipalidad y aunque se llegó a un acuerdo entre las dos partes y la Municipalidad se hizo cargo del lugar, la Logia no cobró lo acordado y en 1895 se volvió a abrir el debate en torno al acuerdo. La Logia reclamó el pago de lo que se le debía. Según El Eco, el nuevo acuerdo planteaba que a partir del 1° de Enero de 1896 comenzaría la Municipalidad a pagar lo que debía. EL ECO, "La Municipalidad, la Logia y el Hospital", 25-8-95; "La Logia, la Municipalidad y el Hospital", 29-8-95; "El Hospital Municipal", 29-9-95.

<sup>22</sup> EL ECO, "Campo Neutral", 2-9-1888.

Hospital de Caridad en Asilo de Huérfanas. Cabe recordar que en ese entonces, ya el antiguo Asilo San Juan se había convertido en Hospital Municipal y las señoras consideraban de más necesidad un Asilo para huérfanas que dos hospitales. El Consejo Deliberante, les contestó que le parecía más conveniente la creación de un hospital para señoras, y las damas por su parte persistieron en su objetivo. De esta manera exponían al Poder Legislativo local sus razones para disenter: "(...) Lamentamos nos venga el H. C. Deliberante junto con la excusa a nuestro pedido una indicación tan impracticable, tanto por nuestra escasez de recursos como por lo reñida con las nociones más elementales de la higiene al aconsejarnos el establecimiento de un Hospital de señoras al mismo tiempo que escuela de niñas con talleres etc. (...)"<sup>23</sup> No estaban pidiendo autorización, sino sólo comunicando al poder local una decisión que ya había sido tomada.

También las mujeres participaban de otro tipo de asociaciones y actividades como las comisiones que formaban con motivo de las fiestas patrias para organizar los preparativos para su festejo, la organización de bailes de carnaval y las noches de teatro en el Cervantes, tanto las que se daban como motivo de la llegada de compañías de actores como las que se organizaban a beneficio del Asilo San Juan o para conmemorar fiestas patrias, etc. Las tertulias en casa de las familias más distinguidas del pueblo, eran también motivo para que los hombres y mujeres de Tandil salieran de sus casas y la vida social se agitara. La prensa, siempre atenta, da cuenta de estos eventos, generalmente organizados por las esposas de personajes prominentes de la localidad, como las señoras de Fidanza y de Fuschini, dos de los médicos más reconocidos de aquellos años.<sup>24</sup>

Pero la presencia de estas mujeres en estas asociaciones no fue la única forma en que las encontramos presentes en la esfera pública del Tandil de fines del siglo XIX y principios del XX. La participación en la prensa escrita era frecuente y la variedad de temas sobre los que se permitían opinar era muy amplia y superó la literatura, para referirse a cuestiones de interés general, de política, de educación, de familia, etc. La educación era uno de los temas que más preocupaban a las mujeres. Así lo pone de manifiesto el artículo de la directora de la Escuela de Niñas, Josefa M. de Venegas, para estimular a los padres de familia para que enviaran sus hijos a la escuela. La escasa asistencia de los niños a clase era uno de los problemas que más preocupaban a las autoridades y educacionistas de la época. Así, dice la señora de Venegas, "(...) El año '86 ha sido fecundo en dificultades para la educación de los niños en este pueblo. El año '87 se nos presenta sin Consejo Escolar, sin esa autoridad que debe impulsar la educación para que progrese moralizando las masas y despejando las tinieblas de la ignorancia, abundante semillero de males. Las escuelas están abiertas, los locales son espaciosos, sanos y ventilados. Nosotros los maestros pedimos a los padres de familia la pronta

asistencia de sus hijos a los establecimientos de educación, para reponer, en lo posible las pérdidas anteriores (...)"<sup>25</sup>

En términos generales, los artículos referidos a este tema, reclamaban una mayor educación para la mujer, pero no una educación que pudiera equipararla al hombre, sino que la preparara en cuanto madre. Así lo plantea un artículo de autoría femenina en el que dice su autora: "(...) En la educación femenina todos son tanteos e inconsecuencias. Es precepto pedagógico que para triunfar en la enseñanza hay que practicar lo que se teoriza. Sin embargo, a las jóvenes ninguna práctica de la vida se les inculca. ¿Y cómo exigir entonces que sean después excelentes señoras de casa que sepan cumplir razonablemente con su misión? (...) (...). La escuela educadora e instructora de mujeres que las prepare para la vida de familia a que la naturaleza e inclinación las lleva es de la que necesitan las comunidades y por lo que claman la experiencia y el buen juicio. Mujeres universitarias y académicas no son de las que han menester los esposos y los hijos (...) (...)".<sup>26</sup>

Estos artículos escritos por mujeres, ponen de manifiesto hasta qué punto es necesario ser cautelosos al analizar las ideas que ellas transmiten. Si bien se observa como ya lo adelantamos, una presencia femenina en la esfera pública bastante marcada lo cual es en sí misma una ruptura, no podemos plantear la existencia de un discurso de estas mujeres que va al choque con los valores dominantes. De acuerdo a nuestras fuentes, ellas tienden a transmitir ideas tradicionales respecto a su misión y obligaciones. Así lo plantea María Gervassoni, en un artículo en el que comenta: "*La misión de la mujer es ser compañera fiel y cariñosa del hombre (...) (...). Grande y elevada es la misión de la mujer, de la mujer que se da cuenta de ella, de la mujer que a las cualidades de ser buena hija y excelente hermana, une la de una esposa modelo y una madre afable y cariñosa (...) (...)*".<sup>27</sup>

Sin embargo, debemos también tener en cuenta las excepciones y la aparición de artículos que venían a romper con la tendencia dominante y que aunque eran numéricamente inferior, eran mucho más impactantes y desestructurantes. Así podemos citar un artículo firmado bajo el apelativo de Rita (quien además publica otros artículos siempre referidos a la mujer).<sup>28</sup> Dice la autora "(...) tan vano resultado el empeño de los pobres de espíritu que claman por conservar a la mujer sólo el derecho de dar hijos a la humanidad. ¿Y que haremos de la que no es madre ni esposa? (...) (...) fustiguemos al varón que vive a expensas del trabajo de la mujer, despreciemos al hombre que se vende por un puñado de oro (...) (...). Más nunca desalentemos a la mujer en el camino del trabajo que santifica y de la ciencia que es luz y verdad (...) (...)".<sup>29</sup>

<sup>23</sup> AHMT (Archivo Histórico Municipal de Tandil), Correspondencia, Abril 29 de 1897.

<sup>24</sup> EL ECO, "Kermesse", 3-2-1910. "Reunión de damas", 5-5-1910. "La función de mañana", 8-7-1894. "El beneficio para el Asilo San Juan", 4-4-1888. "Conferencia", 10-9-1903. "Agradeciendo", 18-10-1900. "Como se pide", 21-3-1901. "Recibimos y publicamos", 4-7-1909.

<sup>25</sup> Ibidem, "La Escuela de Niñas", 25-2-1887.

<sup>26</sup> Ibidem, "La educación de la mujer", 4-6-1899.

<sup>27</sup> Ibidem, "Misión de la mujer", 3-1-1904.

<sup>28</sup> Ibidem, "La mujer en el cristianismo", 15-4-1909. "Justicia", 25-3-1909.

<sup>29</sup> Ibidem, "La mujer y la ciencia", 9-5-1909.

Ahora bien, veamos que podemos decir de las reacciones que esta presencia femenina suscitaba. Si bien, como planteamos antes, las acciones de las asociaciones de mujeres en su mayoría no iban al choque con los poderes establecidos, la presencia de la mujer en el espacio público generó algunas reacciones no sólo de hombres sino también de mujeres. A través de El Eco, podemos hacernos una idea del rechazo que esta mayor presencia provocaba. Eran frecuentes las notas sobre cuestiones que tanto en el país como en Europa involucraban a mujeres. En términos generales podemos vislumbrar una especie de temor en la prensa en relación a lo que consideraban como avances de la mujer a la que muchas veces veían como una amenaza, en particular, la mujer obrera, la que desempeñaba actividades políticas, las nuevas profesionales o las militantes anarquistas y feministas. Como contrapartida, podemos observar una tendencia bastante marcada a estabilizar a la mujer en su papel tradicional, en el lugar que se consideraba le correspondía por naturaleza. Existen en El Eco una gran diversidad de notas al respecto, que además de acentuar el papel de la mujer como madre, pretendían también "instruir" acerca de la forma en que estas debían vestirse y comportarse en público, hacer uso de su tiempo libre, recordar sus deberes de esposa, disfrutar del hogar como un lugar privilegiado en el que le ha tocado vivir, etc. La prensa, que por un lado desempeñó un papel central como tribuna desde la que las mujeres pudieron asomarse al espacio público, fue también el medio por excelencia desde el que se pretendía moralizar, encauzar a la mujer.

Cabe subrayar el papel que desempeñaron algunas mujeres desde la sociedad civil, en particular aquellas pertenecientes a los sectores acomodados de la sociedad y ligadas a las familias de los notables, quienes como antes planteamos, desde el lugar que les tocaba ocupar, supieron luchar por sus derechos, ocupando todos los intersticios que les dejaba el sistema, sin despertar rechazos tan airados. Un caso particular es el de las damas de beneficencia, quienes desarrollaron una serie de actividades que las hicieron imprescindibles para el poder establecido e influyeron de manera significativa en las cuestiones públicas del momento. Sin embargo, ellas no eran vistas como signos de peligrosidad, ya que no hacían mas que trasladar su función "natural" a la sociedad. La maternidad social les permitió proyectarse al espacio público ocupando nuevos espacios y desarrollar nuevos roles que eran funcionales al sistema que se pretendía instalar actuando como herramientas del Estado en un contexto en que el control social se hacía imprescindible.

Así ocurrió como antes lo explicamos para el caso de Buenos Aires y también en Tandil. Dentro de sus limitadas posibilidades, estas mujeres participaron junto con los hombres en el progreso del pueblo. Sus esfuerzos vinieron a cubrir necesidades para las que las autoridades locales no podían distraer su atención y en las fiestas que organizaban y en los salones de sus casas, se resolvían cuestiones políticas del pueblo y transcurría la vida social de sus habitantes más prominentes.

Puede plantearse, siguiendo a Foucault, que por medio de esas instituciones el poder establecido ejerció sobre ellas un control ya que aunque se les permitió trascender las fronteras de hogar, era sólo en aquellas actividades compatibles con su condición de mujer y sobre todo de madre.<sup>30</sup>

Sin embargo, de acuerdo con Habermas, estas instituciones han sido importantes en el desarrollo de prácticas democráticas.<sup>31</sup> La reunión de personas y la discusión de ideas en el seno de estas instituciones generó una cultura del disenso y del intercambio de ideas que redundaron en una modificación de las bases normativas de la sociedad. Las mujeres adquirieron en ellas una práctica asociativa y democrática que excedía sus funciones maternas.

## Conclusiones

En un marco de crecimiento económico y diversificación social, las diferentes instancias del poder debieron atender a las demandas crecientes que llegaban desde diferentes sectores de la sociedad. En este sentido, las instituciones caritativas fueron un medio de dar una respuesta que, como plantea Marta Bonaudo, sin ser estatal, tenía un fuerte tinte político.<sup>32</sup> En ellas las mujeres cumplieron un papel central y, aunque formaban parte de un sector minoritario de la sociedad, lograron por medio de la práctica asociativa trascender la estrechez del espacio doméstico.

Lo cierto es que la participación en estas instituciones les permitió a estas mujeres adquirir una visibilidad particular y la posibilidad de constituirse como mediadoras entre las diferentes instancias del poder y los actores sociales especialmente de los sectores subalternos a quienes dirigían sus mayores atenciones.

Como vimos, la beneficencia en Tandil fue también y sobre todo, un espacio de poder, que se disputaban las damas y detrás de ellas la Iglesia y la masonería. En medio de estas disputas e involucrados fuertemente, se encontraban el poder municipal y la prensa, siempre atenta a los acontecimientos, que eran reflejados por ella a menudo de forma menos objetiva de lo que pretendía.

Cabe plantearse ahora, hasta que punto era en Tandil el ejercicio de la beneficencia un medio de control social, como lo plantea José Luis Moreno para el caso de Buenos Aires. Tandil era un pueblo de frontera y gran cantidad de personas iban y venían y el desarrollo que llegaba lentamente generaba demandas sociales, que el pueblo no estaba aún preparado para atender. Las fuentes consultadas dan cuenta de la realidad que la mendicidad significaba y la preocupación que ésta y la existencia de personas pobres, enfermas, solas, etc. despertaba en

<sup>30</sup> FOUCAULT, Michel, *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1976. De acuerdo con este autor, las instituciones cívicas fueron en el marco de lo que él llamó la sociedad disciplinaria un medio de controlar a las masas, de encuadrarlas para ejercer sobre ellas una vigilancia constante.

<sup>31</sup> HABERMAS, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, G. Gili, 1994.

<sup>32</sup> BONAUDO, Marta, "Cuando las tuteladas tutelan y participan. La Sociedad Damas de Caridad (1869-1894)", paper presentado en Coloquio Internacional: *Las formas del poder social. Estado, mercados y sociedades en perspectiva histórica comparada. Europa-América Latina (siglos XVIII-XX)*. 5 y 6 de agosto de 2004, IEHS-UNCPBA, Tandil, Argentina.



el pueblo, en las autoridades, pero sobre todo en las damas de las sociedades de beneficencia, siempre dispuestas a socorrerlos en la medida en que se lo permitían sus posibilidades. Sin embargo, la dimensión de esta realidad era muy inferior respecto de la de Buenos Aires por lo que la necesidad de control social era quizás menos acuciante. De lo que no cabe duda es de que el espectáculo de la pobreza, sea por razones humanitarias o políticas, generaba rechazo en la sociedad y en las autoridades del pueblo. Considero que es en este sentido en el que podemos hablar de la utilidad que la acción de la beneficencia tenía para las autoridades de Tandil. En una carta que la presidenta de la sociedad hermanas de los pobres, Giacomina B. de Borghi dirigió al intendente municipal en 1888, dice: *"Entre los varios objetos que se propone la Sociedad que tengo el honor de presidir existe el de borrar de nuestro cuadro social ese triste espectáculo que presenta el mendigo invocando de puerta en puerta la caridad pública; con tal fin la Sociedad suministra a las personas indigentes todo lo necesario par su subsistencia (...) "*<sup>33</sup> Para evitar ese espectáculo desagradable, la sociedad pedía al Intendente que la Municipalidad no otorgara a nadie permiso para mendigar y se prohibieran estos actos. La respuesta de la Municipalidad, fue positiva. Combatir los síntomas de la barbarie se imponía como prioritario.

Si bien la prensa tandilense transmitía el clima de incomodidad que la sociedad en general experimentaba a raíz de la mayor presencia pública de la mujer, queda claro que tenía que ver con ciertos grupos de mujeres ligadas a los emergentes movimientos de protesta social que exedía la realidad tandilense. En el marco local observamos una presencia femenina muy marcada fuera de los límites del hogar y un participación nada desdeñable en los asuntos públicos del pueblo que, sin embargo no discutía los canones aceptados de la sociedad patriarcal.

El ejercicio de la beneficencia era para estas mujeres un espacio de prestigio que les permitía salir de su ámbito doméstico pero sin ir en contra de lo socialmente aceptado. Nadie mejor que ellas para ocuparse de los necesitados, puesto que cumplían con el mandato que la naturaleza les demandaba y la sociedad reclamaba. Las mujeres ocuparon así un espacio de poder que las autoridades locales no estaban aún preparadas para tomar y que justificaba su presencia pública.

En nombre de las instituciones de las que formaban parte, entablaron un diálogo fluido con la sociedad y con el poder político. Lograron encontrar un lugar desde su no ciudadanía política para influir en los asuntos de interés público y en la toma de decisiones. Hasta qué punto el formar parte de esas instituciones las hizo estar presas bajo el ojo siempre vigilante de la sociedad disciplinaria, o en qué medida contribuyeron con su participación en las asociaciones civiles a preparar el terreno para la democratización que vendría años después, son preguntas que intentaremos responder en futuros trabajos. Por el momento, estamos en condiciones de afirmar que el no votar no representó para ellas un impedimento para participar.

<sup>33</sup> LA LUZ, Agosto de 1888.

## La modernidad y el espacio público en Argentina. Repensando la Reforma Universitaria de 1918

Gardenia Vidal\*  
CIFYH-UNC

### Resumen

Este artículo parte de la base de que la Reforma Universitaria de 1918 fue un grito de modernidad lanzado por los estudiantes cordobeses quienes tuvieron la capacidad de conseguir importantes adhesiones de diversas instituciones y figuras intelectuales y políticas del país, incluso del extranjero. El trabajo se estructura siguiendo tres ejes: el primero demuestra la característica esencialmente moderna de la Reforma acudiendo a los discursos, notas, consignas, etc. de los actores; segundo se enfatiza la idea de que este fenómeno conocido como un suceso constituyó un proceso de aproximadamente un año que estuvo compuesto por diferentes etapas con características propias que paulatinamente conducen a su radicalización y, finalmente, se analiza la contribución a la formación del espacio público liberal que tres asociaciones laicistas llevaron a cabo. En este último caso y siguiendo a Nancy Fraser, se utilizan las categorías de relaciones inter e intra públicas; es decir la existencia de públicos en competencia para lograr la hegemonía de la cultura política de una sociedad y los rasgos de las relaciones de los integrantes dentro de un mismo público.

**Palabras clave:** Argentina – Córdoba - Reforma Universitaria – 1918 – Modernidad

### Abstract

This article argues that the Córdoba (Argentina) 'Reforma Universitaria' of 1918 was the result of students' wishes to modernize the University institution. They were able to gain the adhesion of many important intellectuals, politicians, and organizations to their cause from different parts of the country, and even from abroad, which eventually made their movement stronger. This work has the following structure: first, it shows the essentially modern characteristic of the Reforma that historical actors enunciated, examining speeches, pamphlets, newspaper articles, etc. Second, it emphasizes the idea that the Reforma was not an event, but a process which lasted approximately one year. It was constituted by different phases, each with its own features that gradually led its radicalization. Finally, it uses Nancy Fraser's categories about inter- and intra-public relationships in order to analyze the existence of competing publics to exercise hegemony over the political culture and to examine the way that members of a same public related among themselves.

**Key words:** Argentina – Córdoba – University Reform – 1918 - Modernity

\* Esta ponencia se realizó en el marco de un proyecto subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba.